

sus dispersos trabajos al respecto bajo el título de *Estudios sobre instituciones jurídicas medievales de Murcia y su reino* (Murcia, 1987, 504 págs.), e incluso el 7 de febrero de 1997 la propia Academia murciana lo recibirá en su seno como miembro de número, ocasión en la que el nuevo académico disertó sobre *Crisis político-social en la Murcia del siglo XIV* (Murcia 1997).

Pero, como era obvio, al propio tiempo que Cerdá mantiene en cierta medida las temáticas de sus tradicionales líneas de investigación, procederá a ampliarlas al ámbito histórico jurídico de su nueva ubicación académica catalana. Así ocurre con el procedimiento inquisitivo, que ahora estudia desde un distinto ámbito espacial: *La «inquisitio» en el Llibre de les Costums de Tortosa*, (en «Costums de Tortosa. Estudis». Tortosa, 1979, págs. 379-406), *La inquisitio en los Furs de Valencia y en el Llibre de les Costums de Tortosa* (en AHDE, 50/1980, págs. 563-586). Es el caso igualmente de su lección magistral de apertura del curso académico 1984-1985 en Bellaterra que versó sobre *Estatut en la terminología jurídica catalana (1283-1932)* (Barcelona, 1984).

A todo este rico perfil académico de Cerdá habría que unir el no menos rico de su inquietud cultural y dimensión humana. A nivel cultural constituía un definitorio componente de su personalidad la inquietud y curiosidad intelectual que siempre manifestaba. Ello explica la amplitud de sus lecturas, abarcando no ya sólo las relativas a las obras de su especialidad académica sino también a las de otras diversas materias y, muy en especial, a las de nuestra literatura hispana contemporánea.

En cuanto a su dimensión humana, Cerdá estaba dotado de un carácter afable y educado, tenía un talante liberal y progresista que le otorgaba grandes dosis de tolerancia y comprensión, evidenciables siempre en el trato con sus compañeros, discípulos e incluso con sus propios alumnos. Quienes nos iniciamos con él en nuestra vida académica no podremos olvidar el modelo que nos suministró de bonhomía, rigor científico y vocación universitaria.

A. BERMÚDEZ

IN MEMORIAM: GUILLERMO LOHMANN VILLENA (LIMA, 1915-2005)

Guillermo Lohmann Villena ocupa un lugar preeminente en la historia de la historiografía del siglo XX y de inicios del XXI. Sus fundamentales contribuciones al conocimiento del Perú virreinal, al igual que de la historia de la monarquía hispánica en su conjunto, hacen que el suyo sea uno de los grandes nombres de nuestro tiempo. Estudió el pasado peruano e hispanoamericano interesándose por los más variados aspectos: entre ellos, y solo a título de ejemplos, podemos mencionar la historia institucional y del Derecho, la genealogía, la historia de la literatura; el análisis de los grupos sociales, y el estudio del comercio y de la economía.

Cursó las carreras de Derecho e Historia en su Lima natal, obteniendo los grados de Doctor en Historia (1938) y de Abogado (1940) en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En 1943 se incorporó al servicio diplomático, y precisamente como

Secretario en la Embajada del Perú en Madrid vivió en España varios años, en dos periodos (1943-1950 y 1952-1962). Entre sus otras responsabilidades diplomáticas, fue Director General de Protocolo en el Ministerio de Relaciones exteriores en Lima (1971-1974) y Delegado Permanente del Perú ante la UNESCO (París) entre 1974 y 1977. Posteriormente, entre 1979 y 1983, fue Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana (hoy Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), con sede en Madrid. En el ámbito académico –y entre otras funciones– fue Presidente de la Academia Nacional de la Historia (1967-1979), Director de la Biblioteca del Perú (1966-1969) y Jefe del Archivo General de la Nación (1985).

Su impresionante bibliografía es fiel reflejo de su acuciosa y permanente dedicación a la investigación: publicó veintinueve libros y opúsculos (monografías originales) y más de trescientos artículos y notas en revistas académicas, además de numerosas reseñas bibliográficas. Asimismo, en quince oportunidades editó obras de época, poniendo al alcance del investigador textos que anteriormente habían sido de difícil consulta. La laboriosidad destacó claramente entre sus virtudes. Para decirlo de modo simple, supo aprovechar muy bien el tiempo, combinando sus tareas diplomáticas con la investigación en archivos, especialmente en el Archivo General de Indias (Sevilla) y en el Archivo General de la Nación (Lima).

La Historia del derecho y de las instituciones ocupa un lugar primordial en la producción bibliográfica de don Guillermo. En este sentido, cabe destacar la importancia de su libro *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro* (Valladolid, 1977), en el que analiza los fundamentos doctrinales de la violenta rebelión de los encomenderos en el Perú. Fue también colaborador del *Anuario de Historia del Derecho Español*, publicando varios artículos y notas en sus páginas. Entre ellos destacan su extenso estudio sobre el señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú (aparecido en el número XIX) y sus trabajos sobre Juan de Hevia Bolaño (número XXXI) y sobre la estela de la influencia lascasiana en el Perú, a partir del análisis de la figura del licenciado Falcón (número XLI). Fue también miembro, desde su fundación, del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, y presidió el decimocuarto Congreso de este Instituto, celebrado en Lima en septiembre de 2003. No fue un presidente nominal: se involucró en todas las tareas de la Comisión Organizadora –incluidas las delicadas gestiones en procurar de los fondos necesarios para la realización del evento– y asistió a todas las sesiones del Congreso. A propósito de ello debo referirme a otra de sus cualidades: era una persona muy cumplida en sus obligaciones institucionales.

La sencillez fue otra de las características de don Guillermo. No le entusiasaban los homenajes, y cuando los aceptaba no era de muy buena gana. Rehuyendo siempre el lucimiento personal, trabajó hasta muy pocas semanas antes de su fallecimiento. Precisamente cuando la Universidad del Pacífico lo incorporó como miembro honorario de su claustro, en una ceremonia realizada en Lima en diciembre de 2002, afirmó lo siguiente: «Lo único de que puedo presumir es de haber trabajado tesoneramente y siempre con ánimo constructivo».

Hoy en día, cuando la atención pública suele dirigirse en muchas ocasiones hacia personajes que no aportan sino apariencias, es justo rendir homenaje a ese gran intelectual que fue Guillermo Lohmann Villena: amante de la historia peruana e hispanoamericana, ya ha pasado a formar parte importante de ella.